

Ficha bibliográfica: BAUMAN Zygmunt, *Múltiples culturas, una sola humanidad*, Barcelona: CCCB, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2008, 62 p.

Disciplina de conocimiento: filosofía, sociología, ciencias políticas.

Enfoque teórico: posmodernismo “caliente”.

Objetivo del texto: explicar la obsesión por la frontera y sus paradojas en el orden líquido contemporáneo.

Principales hipótesis: ¿qué clase de diferencias están adquiriendo importancia debido a las fronteras que tendemos a trazar y a proteger en la actualidad? ¿Qué tipo de fronteras son las que hoy nos obsesionan?

Conceptos: frontera.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica sobre la noción de frontera.

Resumen:

El autor empieza su libro afirmando que la diversidad cultural es una realidad mientras la unidad de la Humanidad un destino, un propósito ideal. Sin embargo, a su parecer existe un tercer elemento entre la multiplicidad de culturas y la humanidad única que es la frontera. Efectivamente, el autor observa que hoy en día estamos obsesionados por la frontera, lo cual representa una paradoja a nivel lógico porque en el mundo globalizado las fronteras son cada vez menos eficaces. Ahora bien, al tiempo que disminuye su importancia, las fronteras adquieren una significación creciente. Basándose en el trabajo del antropólogo Frederik Barth, el autor defiende la idea según la cual las diferencias son producto de las fronteras y de la actividad misma de la separación. A su parecer, esta obsesión por la frontera es el resultado de una vana esperanza: la de poder garantizarnos una protección auténtica frente a riesgos y peligros de todo tipo y la de poder aislarnos de amenazas vagamente definidas. Para el autor, todo se reduce a una vaga sensación de inseguridad que refleja la complejidad de nuestros miedos: en el trabajo, en los estudios, en las relaciones humanas, todos marcados por mucha inestabilidad.

A continuación, el autor cita a Alain Peyrefitte, lo cual ha sugerido que los avances de la modernidad se debieron a tres clases de confianza: la confianza en nosotros mismos, la confianza en otros seres humanos y la confianza en las instituciones. Al parecer de Bauman, estos tres tipos de confianza son mucho menos comunes hoy. El autor plantea que si pretendemos abordar los problemas que atormentan el planeta y si queremos curar esta obsesión por la frontera, tenemos que reducir el miedo y la inseguridad. Para ilustrar este punto de vista, el autor toma el ejemplo de la experiencia de vida en la ciudad, donde vive más de la mitad de la humanidad. Efectivamente, esas ciudades son los lugares en los cuales convergen los resultados de los caóticos e incontrolados procesos de la globalización. El autor estima que tres de estos resultados son importantes a la hora de conformar las condiciones de inseguridad por las que se caracteriza la vida contemporánea. Primero, las ciudades son vertederos de problemas que se producen a nivel global (contaminación ambiental, migración masiva, etc.). En segundo lugar, la ciudad se erige en el principal campo de batalla en el que

se enfrentan y buscan reconciliación la libertad y la seguridad. Finalmente, en tercer lugar, la ciudad se convierte en el principal laboratorio en el que se buscan y experimentan soluciones locales a problemas globales.

El autor define la ciudad como el lugar donde los extraños conviven permanentemente manteniendo sus diferencias y sin dejar de ser extraños unos para otros. Por esa razón, la experiencia urbana siempre ha evocado sentimientos contradictorios. Una de tales contradicciones era establecida entre lo que el autor denomina “proteofilia” y “proteofobia” y entre la “mixofilia” y “mixofobia”. La primera pareja significa que en la ciudad podemos escoger entre la multitud de cosas interesantes que pueden suceder en ellas pero, por otra parte, puede generar también proteofobia, o sea el hecho de sentirse amenazado y en peligro. La segunda pareja se refiere al hecho de que mezclarse con extraños puede ser fuente tanto de placer como de angustia. En cada pareja encontramos los valores de seguridad y libertad. La ciudad es el territorio en el que las personas intentan alcanzar el equilibrio entre estos dos valores.

Finalmente, el autor concluye que la ciudad es el laboratorio donde se pone en práctica y se desarrolla el arte de la convivencia diaria y pacífica con la diferencia. Trasladado hacia el espacio planetario, ese arte y sus hábitos asociados podrían ayudar a desarrollar las habilidades necesarias para hallar un lenguaje común y emprender un diálogo entre distintas poblaciones, naciones, razas y civilizaciones de planeta.

Palabras claves: diversidad cultural, diálogo intercultural, frontera, ciudad, humanidad.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.